

FOTOGRAFÍA FILOSÓFICA

**“El asombro ante lo que desconozco fue mi maestro.
Escuchando su inmensidad.
He tratado de mirar, no sé si he visto.”**
(Eduardo Chillida (1924-2002), escultor donostiarra)

Vivimos en un mundo de imágenes que se suceden a un ritmo vertiginoso, el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), está suponiendo una revolución cuyas consecuencias en gran medida desconocemos.

Algunos auguran un futuro prometedor, otros el fin del pensamiento crítico y reflexivo que supuso el desarrollo de las civilizaciones. Sin embargo la desconfianza frente al cambio no es una historia nueva, Platón expone en el *Fedro* el [mito de Theuth y Thamus](#), en él relata cómo la palabra escrita es un problema y [nos previene respecto de los textos escritos](#) por su reiteración mecánica y no reflexiva, por la apariencia de conocimiento que esto supone ya que para él, el verdadero conocimiento, se encuentra en el ejercicio de la dialéctica y del diálogo al modo socrático.

Sin embargo, todos estos siglos han revelado falsos estos temores, la invención de la imprenta democratizó la lectura, y la hermenéutica puso de manifiesto que en todo acto de lectura hay múltiples niveles de diálogo.

¿Estamos ante un momento similar? ¿Qué nos puede aportar la imagen?



La mirada pregunta, busca, interroga, explora, más allá ¿qué pensamiento habita en la mirada del fotógrafo? Nuestra mirada a través de la fotografía entra en contacto con su mirada y esto abre la posibilidad de diálogo y por tanto la posibilidad de pensamiento. El fotógrafo al escoger un punto de vista, está plasmando su subjetividad, su visualidad y la visualidad del espacio-tiempo en que percibe. Pensar es siempre pensar de otro modo y la fotografía en tanto que introduce un punto de vista diferente puede provocar fisuras, rupturas que alumbren nuevas formas de pensar, de sentir, de vivir... porque como decía el apasionado Gilles Deleuze: “Un filósofo no es solamente alguien que inventa nociones, también inventa maneras de percibir”.

La realidad fotografiada

Lo primero que queremos que hagas es **MIRAR** lo que te rodea. Observa, descubre lo que hay a tu alrededor, sobre todo lo pequeño, lo escondido a la mirada común, lo que ocurre pero no se ve porque es sólo un instante. Eduardo Momeñe, en su libro *La visión fotográfica*, afirma algo que nos sirve para reflexionar sobre este aspecto: “El filósofo Ludwig Wittgenstein decía entre otras miles de cosas, que la filosofía trataba de lo *no dicho*. Podríamos aprovecharnos de ello y decir que la fotografía trataría de lo *no visto*. Si siguiésemos con este juego, diríamos que la fotografía trataría de lo no visto, es decir, de lo no dicho. ¿Qué es lo no visto, lo no dicho, para

un fotógrafo?” Cuando uno se para a observar su entorno, descubre cosas que antes se le habían pasado por alto

En algunos casos, una fotografía puede reflejar momentos cotidianos que dicen mucho aunque no todo el mundo los observe. Mirar requiere prestar atención, a veces nos puede interesar el todo y a veces los detalles. Esta fotografía de Elisa Mendes no se interesa por las identidades de las personas que aparecen en la foto, tampoco por el entorno en que se desarrolla, lo que quiere eternizar es un detalle tan pequeño como significativo.



En otros casos, la imagen habla de una época, de un momento histórico. Se trataría de una crónica en imágenes, como la conocida fotografía de Charles Ebbets (1905-1978) quien fue contratado para fotografiar la construcción del Rockefeller Center en Nueva York, durante la época de la depresión en Estados Unidos, en la década de los años 30. Esta imagen ilustra las condiciones laborales de la época. En esta línea se encuentra el

fotoperiodismo, cada vez más en auge. Aquí podéis encontrar la exposición de fotoperiodismo más famosa del mundo: [World Press Photo](#)

Puesto que lo que nos rodea es algo cambiante, una realidad dinámica, fotografiar significa



perpetuar el instante, fijar en la retina un pequeño fotograma que sacamos del todo. Lo cotidiano se vuelve fantástico y nos hace **ADMIRAR** lo que nos rodea. De esa forma podemos captar lo que parece el vuelo de una nadadora en esta fotografía de Wei Zheng.

La realidad que miramos y de la que nos admiramos tiene un aspecto

social que, la mayoría de las veces, es el que más nos interesa porque somos personas que buscamos a los otros. El retrato fotográfico pretende acercarse a las personas como partes esenciales de la realidad para captar en ellas aquellos rasgos personales que escapan a la mirada común. El objetivo es desnudar un rostro para encontrar lo que se oculta en él. Busca la **VIDA**, las emociones que se esconden tras una sonrisa o un gesto.



En junio de 1984, en el campamento de refugiados Nasir Bagh en Peshawar (Pakistán) durante la guerra contra la invasión soviética, el fotógrafo Steve McCurry realizó esta foto que fue portada del National Geographic en 1985. Es el retrato de una chica afgana de 12 años, Sharbat Gula. Admiramos sus ojos verdes pero, sobre todo, la expresividad que trasluce su rostro.

Construcción de una mirada

El mirar requiere una realidad sobre la que hacerlo, como hemos dicho, pero requiere también un yo que observa, un sujeto que deja buena parte de su ser en su mirada, descubriéndonos así un objeto a la luz de un punto de vista determinado. Así lo afirma Momeñe: “No vemos con los ojos sino con el cerebro. Esa es la razón por la que ver es un fenómeno complejo. Cuando miramos algo todo estalla: memoria, creencias, conocimientos, sentimientos, nuestra formación, todo junto y mucho más, una especie de catarsis que deber resolverse. Tengamos en cuenta que lo que proyectamos en una fotografía es nuestra visión total del mundo, nuestra concepción de la realidad. Cuanto más existe detrás de nuestros ojos, más realidad mostraremos.” Por eso tienes que intentar ir construyendo tu propia **MIRADA**, proyecta en tu fotografía lo que eres, lo que sientes y lo que anhelas; tus preguntas y tus dudas. Observa esta fotografía de Mickey Smith, fotógrafo y surfista. Su mirada es desde dentro de la ola y nos presenta la grandeza de la naturaleza frente a la pequeñez humana, la magia de un instante vivido y disfrutado, así lo explica el propio Smith: “Quiero ver la ola documentada de la forma que la veo en mi cabeza y mi forma de sentir el mar”



Es tu manera de mirar la que nos interesa, por eso es fundamental que primero pienses qué quieres expresar con esa imagen. El primer elemento que debes tener en cuenta al realizar tu fotografía es la **COMPOSICIÓN**. Para ello tienes que tener claro cuál es tu centro de interés, qué quieres mostrar al espectador. Elimina los elementos que desvían la atención de lo que es importante y dirige la mirada del observador haciendo que se desplace de un lugar a otro de la fotografía. Francesc Català-Roca fue un fotógrafo que cuidaba especialmente la composición, como puedes ver en esta fotografía.

Este mismo fotógrafo nos llama la atención sobre otro elemento que hemos de cuidar al fotografiar: la **LUZ**. Las variaciones de luz que introduzcas en tu fotografía darán calor y sentimiento (o ausencia de él) a una escena de la misma forma que señalarán lo relevante. Català-Roca solía decir “me he pasado toda la vida buscando la luz” y así lo plasma en la mayoría de sus fotografías como ésta que nos muestra unos paseantes por una calle de Madrid



Momeñe da un paso más en su reflexión sobre la mirada y salta desde la percepción de la realidad a la comprensión de ésta: “La *mirada* no supone tan sólo cómo vemos el mundo sino como lo comprendemos. La comprensión es una acción que debe suceder a la visión, y tras la comprensión de lo que vemos, estaremos más preparados para disparar nuestra cámara. Esta idea se merece un par de minutos de reflexión porque podríamos preguntarnos si poseemos mirada, si poseemos una mirada. Huelga decir que siempre que nos referimos a ella, hablamos de mirada estética, tan diferente a nuestra visión cotidiana, de supervivencia, de adaptación al medio. La mirada que exige la fotografía es otra, producto de un *pensamiento visual*, más consciente, más culto, más divertido quizás.” Miramos la realidad a través de unas ideas, que pueden diferir de unos a otros. Veamos lo que sobre esto aporta Susan Sontag en *La fotografía: breve suma* “La manera de mirar moderna es ver fragmentos. Se tiene la impresión de que la realidad es en esencia ilimitada y el conocimiento no tiene fin. De ello se sigue que todos los límites, todas las ideas unificadoras han de ser engañosas, demagógicas; en el mejor de los casos, provisionales; casi siempre, y a la larga, falsas. Mirar la realidad a la luz de determinadas ideas unificadoras tiene la ventaja innegable de dar contorno y forma a nuestras vivencias. Pero también —así nos instruye la manera de mirar moderna— niega la diversidad y la complejidad infinitas de lo real. Por lo tanto reprime nuestra energía, nuestro derecho, en efecto, a refundar lo que deseamos refundar: nuestra sociedad o nosotros mismos. Lo que libera, se nos dice, es notar cada vez más cosas.”

Tan conectadas están las imágenes con los conceptos que existen fotografías conceptuales que pretenden fotografiar ideas o conceptos mediante determinados símbolos. Lo que se busca es que el espectador interprete esos símbolos y se haga preguntas que le lleven a indagar sobre un tema determinado. De esa interpretación surge el **CONOCIMIENTO**.



Chema Madoz, fotógrafo español

Erik Johansson, fotógrafo sueco



El análisis de una imagen



KEVIN CARTER. Premio Pulitzer 1994. Publicado en New York Times

Esta fotografía fue tomada por Kevin Carter en Sudán en 1993. En la fotografía podemos ver a un niño famélico acechado por un buitre.

El interés de esta fotografía es múltiple. Por una parte la imagen a simple vista nos conmueve y nos induce a una **reflexión sobre el hambre el mundo**. Según el Programa Mundial de Alimentos (PMA) de la ONU, hacia finales de 2010, el número de personas en estado crítico de hambre puede superar los mil millones. Una cifra nada despreciable. Desde esta perspectiva podríamos preguntarnos cuál es nuestra responsabilidad en el problema, y qué fórmulas para afrontar esta situación están articuladas -a través de ONGs o ayudas internacionales- y cuáles se podrían articular para ejercer una ciudadanía global, comprometida con la realidad y activa.

Por otra parte nos habla de la **debilidad ontogenética** de los "cachorros humanos" y su larga dependencia del grupo social para asegurar la supervivencia en un entorno que no puede todavía controlar.

Pero la fotografía aún esconde más sorpresas en la mirada de su autor, quien diría de su fotografía: "**Es la foto más importante de mi carrera pero no estoy orgulloso de ella, no quiero ni verla, la odio. Todavía estoy arrepentido de no haber ayudado al niño**". Meses después Kevin Carter se suicidó, en una nota dejó escrito: "Estoy deprimido [...] sin teléfono [...] dinero para el alquiler [...] dinero para la manutención de los niños [...] dinero para las deudas [...] ¡¡¡dinero!!! [...] Estoy atormentado por los recuerdos vividos de los asesinatos y los cadáveres y la ira y el dolor [...] del morir del hambre o los niños heridos, de los locos del gatillo fácil, a menudo de la policía, de los asesinos verdugos [...]". De esta forma Kevin Carter se adentra en el corazón de la **ética**, en el tema de la **responsabilidad**, el **sentimiento moral**, el **deber moral**...

También abre el debate sobre la **ética profesional** del periodismo. ¿Dónde está el límite del derecho a la información? ¿Existe? ¿Debería existir? Además Carter fue acusado de contar una

Documento elaborado por la Comisión de Fotografía de la Olimpiada Filosófica de Madrid.

historia que no había sido. El niño de la foto lleva una pulsera del banco de alimentos de la ONU, y según otro testigo el niño estaba defecando en ese momento. Dieciocho años después un equipo de investigación buscó al niño de la foto. El niño no murió en aquella hambruna.

Otras imágenes



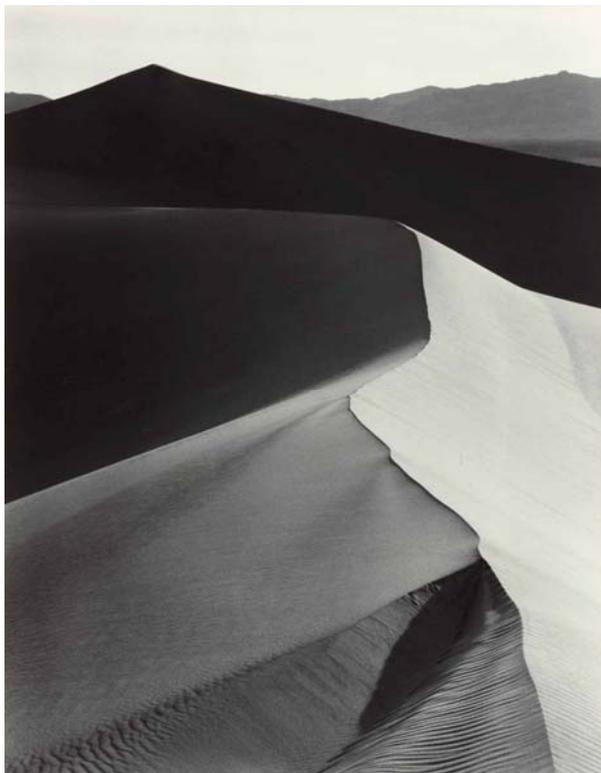
MICAH ALBERT. Primer premio de World Press Photo en Asuntos contemporáneos



JUAN BARTOLOMÉ. Kabul-Afganistán. Abril 2002



ANDRÉ KERTÉSZ. Circo, Budapest 1920



ANSEL ADAMS. Dunas, amanecer 1948